


# Lo “histórico” en la investigación etnográfica: las presencias de múltiples temporalidades, dificultades y desafíos

 Laura Cerletti, Laura Santillán \*

En esta presentación nuestro objetivo es compartir algunas reflexiones en torno a las particularidades, dificultades y desafíos que presenta lo “histórico” en la investigación etnográfica, considerando para ello las múltiples temporalidades involucradas. Nos proponemos con esto dar lugar a un intercambio con los demás colegas de la Red de Investigadores en Antropología y Educación sobre las complejas formas en que buscamos ahondar en la historicidad de los procesos que estudiamos, abriendo la discusión sobre las resoluciones teórico-metodológicas que tuvieron lugar en los distintos recorridos de investigación.

Para ello retomaremos las experiencias que hemos venido desarrollando en el tiempo como integrantes en los proyectos Ubacyt dirigidos por María Rosa Neufeld (incluyendo las programaciones co-dirigidas por Liliana Sinisi y Ariel Thisted, FFyL, UBA) y actualmente en carácter de directoras de un proyecto Ubacyt centrado en los procesos de crianza, educación y atención de los niños (con énfasis en los procesos sociales y políticos de definición de responsabilidades y obligaciones adultas en torno a los niños)<sup>1</sup>.

Partimos del supuesto de que el enfoque histórico etnográfico que ponemos en juego en nuestras investigaciones presenta algunas diferencias significativas con la investigación histórica: nuestras preocupaciones, interrogantes de investigación, se vinculan indefectiblemente (y explícitamente) al presente. Al respecto, la temporalidad a la que apelamos en nuestros trabajos es siempre desde el presente hacia el pasado: en este sentido, en cierto punto va a contramano de los procesos históricos analizados en su devenir. Por cierto, en este sentido retomamos trabajos que nos anteceden y de los que nos hemos nutrido profundamente para abordar tanto la historización dentro del enfoque etnográfico, como las relaciones entre Historia y Antropología<sup>2</sup>.

Según entendemos, los usos específicos de la Historia y las temporalidades<sup>3</sup> en la etnografía muestran importantes particularidades y también desafíos; a continuación damos cuenta de algunos de ellos.

1. Proyecto “La producción social de la educación y atención de la infancia y la distribución de las obligaciones y responsabilidades adultas: reconfiguraciones estatales, sociales y cotidianas”. Integrantes: Agustín, Barna, Marcela Bilinkis, María Laura Fabrizio, Juliana Montero, Ana Paula Gallardo, Soledad Gallardo, Laura Cerletti, Laura Santillán (Progración Científica: 2014-2016. FFyL, UBA).

2. Nos referimos por ejemplo a Ezpeleta y Rockwell, 1985; Rockwell, 2009; Neufeld, 1997; Cragnolino, 2007; Sanjek, 1991, por mencionar solo algunos que nos resultaron de gran significatividad -entre otros que por razones de espacio no podemos mencionar acá.

3. Con la categoría “temporalidad” estamos haciendo alusión no ya al tiempo como fenómeno físico en sí, sino a las modalidades en que los seres humanos construimos, percibimos, habitamos el devenir de nuestras vidas, y en que establecemos interpretaciones y conexiones significativas entre pasado, presente y futuro. En este sentido, referirnos a las temporalidades da lugar a expresar con mayor riqueza los diferentes ritmos e intensidades de lo social, así como a las múltiples formas en que esto es vivido y significado (ver Ingold, 1993).

## Las temporalidades de la investigación

En las investigaciones que llevamos adelante, el interés en la historización de los procesos y problemas sociales del presente tiene lugar en diferentes momentos y ritmos. Como también han destacado otros trabajos, este carácter dinámico de la necesidad de historizar tiene mucho que ver con los interrogantes que vamos construyendo a medida que avanza la investigación sobre el presente, y –a la vez- se van identificando huellas que hipotetizamos vienen de cuestiones pasadas.

Es decir, a medida que avanzamos en el análisis interpretativo de las situaciones presentes que estudiamos, en la identificación de problemas sociales, en la descripción (siempre teórica) de las problemáticas bajo estudio, vamos ubicando distintos elementos (en sentido amplio) que nos permiten abordar la historización de estas situaciones del presente, a modo de reconstruir los procesos que entendemos son los que han ido dando lugar a las configuraciones tal como las registramos en la actualidad. Por decirlo coloquialmente, vamos “tirando de la punta del ovillo” para historizar, a partir de aquéllas cuestiones que nos parecen significativas en relación a reconstruir el presente en términos de procesos sociales. Esto lleva a avanzar en líneas que contemplan temporalidades diversas de lo social en distintos momentos de la investigación, de un modo casi diríamos ecléctico: ya sea sin respetar necesariamente la temporalidad construida desde otros enfoques o investigaciones, o abordando de múltiples formas construcciones diversas de la temporalidad (distintos sucesos del pasado con sus respectivas interpretaciones, momentos variados pero no necesariamente conectados de forma lineal a lo largo del tiempo, etc.). Una cualidad de este proceso, es que aún en su dinamismo siempre va apuntando a los mismos intereses de indagación respecto del presente (lo cual le da sistematicidad y coherencia a ese eclecticismo de la historización).

Otra de las cualidades de este proceso, es que justamente se produce en diferentes temporalidades de la investigación: las indagaciones que realizamos tienen sus propios ritmos, sujetos a innumerables motivos. Los avances en determinado momento de la investigación van dando lugar –de modo no siempre previsible- a abrir nuevos interrogantes en relación a la historicidad de lo registrado y analizado, con alcances cada vez mayores, pero a través de una dinámica que no es de ningún modo homogénea en intensidad ni del todo determinable a priori. Es decir, los intereses que se mantienen relativamente constantes respecto al presente, se van ajustando y precisando crecientemente pero en distintos momentos y etapas del proceso de investigación.

Solo con el fin de clarificar un poco este planteo, podemos mencionar algunas de las situaciones de nuestros propios recorridos de investigación que dieron lugar a estas reflexiones.

Al respecto, el análisis de las experiencias escolares y formativas que llevamos adelante en relación a chicos y chicas pertenecientes a los sectores subalternos en la zona norte del Gran Buenos Aires, nos fue introduciendo paulatinamente hacia el reconocimiento de una densa trama de actores sociales y políticos que intervenían activamente en las trayectorias educativas infantiles. Si bien en un primer momento, el análisis de la escuela común se tornó central, progresivamente fuimos ahondando en el reconocimiento de otros espacios significativos para la experiencia formativa de los chicos (apoyos escolares, centros comunitarios). En los escenarios de nuestra indagación, la presencia de estos actores muy heterogéneos entre sí (cuadros de base de la Iglesia Católica, militantes sociales, estudiantiles), daban cuenta, además, de una densa trama de actuaciones sedimentadas en el tiempo. Esto nos condujo progresivamente, y con distinta intensidad en la investigación, a indagar en los procesos sociales que habían forjado –en un relativo corto tiempo- el protagonismo dinámico y cambiante de cada cual. Así, pues, sin que estuviera previsto en los inicios de la investigación, fuimos reconstruyendo de manera

escalonada, la historia de la presencia cotidiana de la Iglesia Católica en los barrios, la participación de voluntarios y militantes sociales (en momentos previos y posteriores al período de dictadura militar), así como el protagonismo que los propios pobladores asumieron en cuanto a las demandas por educación en el contexto de ocupación y organización de los asentamientos (ver Santillán, 2012).

También el registro y análisis de las relaciones entre las familias y las escuelas en la contemporaneidad nos llevó a indagar en un primer momento con detenimiento en algunos documentos producidos por organismos oficiales nacionales e internacionales desde finales de la década de 1980 –junto con otras producciones del período–, a modo de reconstruir los discursos hegemónicos que identificamos con sumo anclaje en el presente (respecto a las indicaciones sobre cómo deben interactuar las familias con las escuelas, y sobre cómo las primeras deben actuar en pos de la escolaridad de los niños). En un momento posterior de la investigación, y a partir del trabajo con entrevistas de corte autobiográfico, del intercambio con distintos colegas, etc., la pregunta por el anclaje histórico de estos discursos hegemónicos implicó abrir interrogantes con un alcance temporal mayor, para pasar a estudiar con detenimiento algunos procesos que identificamos como significativos entre finales de los 50' y principios de los 70' del siglo XX (ver Cerletti, 2014).

Como vamos dando cuenta, el interés y el registro histórico va teniendo lugar en distintos momentos en nuestras indagaciones. Sin embargo, estas notas sobre las temporalidades de la investigación solo cobran pleno sentido al articularlas con las temporalidades de lo social, con las que en última instancia se encuentran intrínsecamente vinculadas.

## Las diferentes temporalidades de lo social

Así, este carácter dinámico de las temporalidades en la investigación, incluye también, sin duda, a los procesos bajo estudio, tal como venimos sugiriendo. En nuestras investigaciones, por ejemplo, hemos ubicado situaciones de mucho cambio (momentos “tumultuosos”, como expuso Rockwell en su conferencia en el último Congreso Argentino de Antropología Social), que cobran sentidos particulares. Por un lado, tal como pudimos corroborar, períodos tumultuosos (por mantener el uso del mismo término) decantan en formulaciones hegemónicas que hoy día parecen casi unívocas, pero que tienen que ver con procesos superpuestos / interrelacionados en diferentes temporalidades, y los modos en que son apropiados –y consolidados– en el presente. Nos referimos específicamente a los modos en que se representan hegemónicamente en la actualidad las relaciones entre las familias y las escuelas, y más específicamente, los modos en que se dirimen las responsabilidades adultas (de padres y docentes, entre otros) en torno a los niños. Según lo pudimos reconstruir (Cerletti, 2014), tanto la importante divulgación de las teorías “psi” que se produjo en los sesenta, como los avances de la Iglesia Católica en educación (sobre todo a partir de los 50'), los sucesivos pasos de descentralización del sistema educativo, son todos procesos de diferente orden, con sus propias temporalidades según (re)construyen los sujetos a través de las entrevistas y de lo que surge de diversas fuentes, pero que sin embargo, entendemos que han dejado distintas *huellas* que en cierto modo confluyen y se unifican en el presente, dando lugar a una reconfiguración de los modos en que se representa el lugar de las familias en la escolarización (ver Cerletti, 2013).

Por otro, procesos sociales de gran dinamismo –como son los que reconstruimos sobre la ocupación de tierra y organización de los asentamientos– (Santillán, 2011), se tornaron un analizador muy potente y significativo en cuanto a los interrogantes que nos íbamos planteando en la investigación. Al respecto, la reconstrucción histórica que realizamos sobre la creación de las escuelas y también de los centros educativos

comunitarios en los asentamientos populares del noroeste del Gran Buenos Aires, nos puso frente al reconocimiento de un número importante de cuestiones para la investigación. Por un lado, orientó la mirada a reconocer, como dijimos previamente, que en las iniciativas y demandas por educación no hay un solo actor, sino una multiplicidad de voces e intereses de los más diversos orígenes. Esto implicó reconocer, a la vez, que se trata de voces con diverso peso en cuanto a las decisiones y correlaciones de poder. En conjunto, la historicidad de nuestro presente etnográfico nos habilitó a pensar lo escolar y educativo configurando un campo en disputa, en el cual las pujas sociales y políticas locales se hacían presentes de forma dinámica y con importantes apropiaciones por parte de los sujetos (Santillán, 2012).

Por cierto, el abordaje de las diversas temporalidades de lo social, como ya dijimos, se produce a través de las diferentes temporalidades de la investigación, dando lugar a un proceso dinámico y complejo de producción de conocimientos sobre el presente y el pasado –en sus múltiples temporalidades- que se hace también, indefectiblemente, entrando en diálogo con los aportes de la Historia (y por tanto, con los *usos* que hacemos de los mismos).

### Algunas dificultades teórico-metodológicas de la historización en las investigaciones etnográficas

Es difícil (no imposible) que en el registro documental con el que contamos se evoquen con detalle las prácticas cotidianas del pasado<sup>4</sup>. En cuanto a las entrevistas, lo que suele aparecer más fácilmente son los hitos significativos de las vidas, o bien los “meta relatos” o relatos genéricos. Si bien es semejante a la experiencia que tenemos con algunas entrevistas respecto al presente (cómo sortear esto e ir más allá de las afirmaciones generales no tiene nada de nuevo para la investigación etnográfica, por cierto), la particularidad, en este caso, es que en el presente contamos con otros recursos de indagación importantes para articular con las entrevistas. Entre otros, nos referimos a la posibilidad de la observación directa de las prácticas sociales, concretamente, pero no solamente. Si, como expone Rockwell, las sutilezas cotidianas suelen ser parte de la materia prima de la Antropología (Rockwell, 2009), en el trabajo de reconstrucción de distintas temporalidades desde el presente, uno de los desafíos que se abre tiene que ver con el hecho de cómo evocar las prácticas pasadas, e interpretarlas en relación a sus contextos de producción (pasado), pero como práctica discursiva presente<sup>5</sup>.

Otro desafío significativo de este proceso de historización en nuestras investigaciones tiene que ver con el hecho de cómo movernos en relación a evitar las posibles interpretaciones extemporáneas o anacrónicas. La centralidad de las preguntas vinculadas al presente puede conducir fácilmente a hacer interpretaciones del pasado excesivamente centradas en ese presente. El desafío específico es cómo interpretar las fuentes, las entrevistas, y demás, en términos de sus propios contextos de producción (pasados), pero siempre teniendo en foco la pregunta de investigación vinculada al presente. Es decir, cómo interpretar lo que documentamos como parte del pasado, sin soslayar sus contextos de producción, pero centrándonos analíticamente en relación a las huellas que dejó en el presente<sup>6</sup>. Esto genera una doble articulación analítica: se trata de ubicar la huella *en tanto huella*, y analizar esa huella cuando todavía no era huella (es decir, como fenómeno –discurso, práctica, etc.) en otra temporalidad. Lo que se busca es analizar distintos procesos (hechos, situaciones, etc.) del pasado que en alguna de sus aristas dieron lugar a la consolidación de *esa arista* como parte de una configuración presente. Y diríamos, la complejidad -el desafío- es la conjugación de esta doble articulación en hipótesis que no fuercen la interpretación (de los hechos del pasado, ni de sus huellas en el presente). Por supuesto, es insoslayable nuevamente acá mencionar el imprescindible y constante diálogo con los aportes de la Historia.

4. Al decir de Elsie Rockwell, “los investigadores y etnógrafos generalmente desconfiamos de la normatividad explícita y preferimos inferir el ordenamiento social a partir de la *práctica* [...], sin embargo, a pesar de las posibilidades que nos brindan algunos documentos, la mirada etnográfica se frustra al intentar reconstruir prácticas cotidianas [por ejemplo de las escuelas] en tanto muchas veces hay escasas huellas en ellos” (Rockwell, 2009, la cursiva es nuestra).

5. Esto también ha sido objeto de discusión y análisis por parte de diversos autores. Solo por mencionar dos de particular significación para nosotras, ver Bourdieu, 1986 y Piña, 1999.

6. En este punto vale señalar una distinción significativa entre el análisis de fuentes producidas en el pasado, y los relatos orales producidos en el presente pero que versan sobre el pasado. Por razones de espacio, acá no ahondaremos en esta distinción y sus implicancias (ver también nota al pie anterior).

Sin embargo, este diálogo no es transparente. Una inquietud con la que muchas veces nos encontramos tiene que ver con qué referir respecto de las investigaciones hechas por otros (usualmente historiadores, pero no solamente). Elegir qué cuestiones del presente se hilvanan con cuáles del pasado –por decirlo en pocas palabras- implica un trabajo analítico de envergadura, que incluye la elaboración de hipótesis, que no han sido indagadas desde la perspectiva del problema de investigación que tenemos entre manos. Por tanto, ubicamos un verdadero desafío en la búsqueda de qué caminos de documentación (de fuentes, de entrevistas, etc.) recorrer, y cómo sustentarlo con aquéllos ya recorridos por otros. Al respecto, en nuestras indagaciones hemos venido incorporado los aportes de campos de estudios específicos de la Historia (Historia de la infancia, la educación, la familia). Aludimos a trabajos con los cuales compartimos de hecho la visión y perspectiva teórica (la reconstrucción de los procesos “desde abajo”, en relación a aquellos a quienes no se les ha dado la voz) y aun así, este desafío está siempre presente.

### **Para finalizar, otras construcciones de las temporalidades: las entrevistas a los mismos sujetos a través del tiempo**

La investigación en los barrios populares del Gran Buenos Aires, nos puso también al descubierto la presencia de otras temporalidades. El análisis de las trayectorias educativas infantiles (Santillán, 2012), nos condujo -sin que ello estuviera necesariamente planificado en el inicio de la investigación- a la realización de secuencias de entrevistas, las cuales tuvieron lugar en períodos no exactamente acotados, sino más bien prolongados en el tiempo<sup>7</sup>. Esto es, con un grupo de mujeres adultas (incluyendo en un caso al grupo familiar más amplio: esposo e hijos) y jóvenes adolescentes que habíamos conocido cuando éstas eran niñas, fuimos concretando encuentros escalonados que dieron lugar a estas entrevistas llevadas adelante en distintos momentos de la vida de estas mismas personas. ¿de quiénes se trató? ¿qué motorizó esta secuencia temporal ligada a una diacronía de, al menos, mediana escala?. Según entendemos, si bien las relaciones tejidas en el trabajo de campo jugaron un papel central, no fue menor el papel que cumplió la dimensión temporal (la cual trajimos aquí al análisis): al respecto, precisamente la pérdida de contacto –en ocasiones por un período prolongado en el tiempo, que en algunos casos se tradujo en años- produjo la inquietud compartida (de las mujeres y las propias) de volver a pautar una entrevista. A decir verdad, la “suspensión” en el “tiempo de contacto” lo que puso al descubierto fue –más bien- una serie de circunstancias –altamente variadas entre nuestras entrevistadas- vinculadas, de manera muy variable, con diversos cambios en la condición de vida de estas mujeres, así también en cuanto a sus decisiones sobre la educación de los hijos, en referencia a hitos marcados como significativos en la biografía personal y familiar. Sin mucho espacio para detallar todos los elementos: ¿qué nos develaron estos intercambios en el tiempo (el propio y el de las personas)? Aun cuando, estas entrevistas longitudinales no estuvieron previstas al comienzo de la investigación, es posible advertir cómo las mismas sí se fueron vinculando (de manera más evidente y no) con las preguntas que nos íbamos construyendo. Es decir, el interés por las trayectorias educativas (de los niños/as) y los relatos de vida (de estos mismos niños/as y adultos a cargo) ya nos orientaba hacia el análisis de las biografías de las personas que íbamos conociendo desde la dimensión longitudinal. Sin embargo, este ejercicio, al calor de las relaciones tejidas en el trabajo de campo, amplió el campo de indagación en relación a un sinnúmero de cuestiones. Entre otras, las entrevistas no sólo constituyeron registros muy valiosos en la documentación de los cambios en las condiciones y modos de vida de estas mujeres, sino también –o fundamentalmente- cómo los mismos se anudaban –en forma dinámica- a procesos de escalas más generales (locales, nacionales), que repercutían en diversos planos de la vida de estas mismas mujeres, las cuales a la vez respondían activamente. Consideramos, para finalizar, que la documentación de estas experiencias

7. En la mayoría de los casos estos encuentros comienzan en los años 2001/2002 cuando iniciamos la investigación, y continuaron –de manera despareja entre mis entrevistadas- durante el 2003, y entre el 2004 y 2007, para continuar finalmente en entre el 2009 y 2011 cuando retomamos algunos contactos del trabajo de campo en el marco de una nueva investigación, contactos algunos de los cuales continúan en la actualidad.

vitales a lo largo del tiempo, nos abren continuos desafíos para el análisis de cómo las historias personales se articulan con las historias sociales. En virtud de lo analizado hasta aquí, podemos vislumbrar la relevancia que asume este reconocimiento de las presencias de las temporalidades en diversos planos y niveles: en el derrotero de los contextos en donde investigamos, en relación a la vida de las personas con quienes lo hacemos y en nosotras y nosotros mismos.

## Bibliografía

- » Bourdieu, Pierre (1986). "L'illusion biographique". En: *Actes de la recherche en sciences sociales*, vol. 62-63: 69-72.
- » Cerletti, Laura (2014). *Familias y escuelas. Tramas de una relación compleja*. Buenos Aires: Biblos.
- » Cerletti, Laura (2013). "Regulaciones y representaciones sobre la vida familiar. De los '60 al presente: responsabilidad parental, niños, madres y maestras en la 'Escuela para Padres'". Ponencia presentada en las IV Jornadas de Historia Social. La Falda, Córdoba.
- » Cragnolino, Elisa (2007). "Compartiendo la otredad. Los encuentros con la historia en la teoría antropológica contemporánea". En: *Revista de Antropología Iberoamericana*, vol. 2, Nº 1: 115-142.
- » Ezpeleta, Justa y Rockwell, Elsie (1985). "Escuela y clases subalternas". En: Rockwell, E. e Ibarrola, M. (comps.), *Educación y clases populares en América Latina*. México: I.P.N. – D.I.E.
- » Ingold, Tim (1993). "The temporality of the landscape". En: *World Archaeology*, vol. 25, Nº 2: 24-174.
- » Neufeld, María Rosa (1997). Acerca de Antropología Social e Historia: una mirada desde la Antropología de la Educación. En: *Cuadernos Del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*. Nº 17: 145-158.
- » Piña, Carlos (1989). "Tiempo y memoria. Sobre los artificios del relato autobiográfico". *Proposiciones*, Nº 29: 1-5.
- » Rockwell, Elsie (2009) *La Experiencia Etnográfica. Historia y cultura en los proceso educativos*. Buenos Aires: Paidós.
- » Sanjek, Roger (1991). "The ethnographic present". En: *Man*. Nº 26: 609-628.
- » Santillán, Laura (2011). "La escolarización y el estatus de Infancia en procesos de desigualdad y organización territorial". En: Batallán, Graciela y Neufeld, María Rosa (comps.), *Discusiones sobre infancia y adolescencia. Niños y jóvenes, dentro y fuera de la escuela*. Buenos Aires: Biblos.
- » Santillán, Laura (2012). *Quiénes educan a los chicos. Infancia, trayectorias educativas y desigualdad*. Buenos Aires: Biblos.